

MENSAJE FINAL

XIV SEMANA DE TOEOLOGÍA DE VIDA RELIGIOSA DEL ECUADOR
EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA CER



En marcha hacia el Sínodo de la Sinodalidad, precedidos por una Asamblea Eclesial Latinoamericana y del Caribe, con sentido de Pueblo de Dios caminando junto a su Señor, con el ánimo del soplo del Espíritu Santo, la Vida religiosa del Ecuador se inter-conectó, del 24 al 27 de octubre de 2022, motivada por el horizonte inspirador de la CLAR “Caminamos juntos/as al Alba donde irrumpe la Vida”, para profundizar en la **espiritualidad sinodal**, vivida desde cuatro actitudes importantes: Escucha, Intercongregacionalidad, Discernimiento y Conversión.

Caminamos juntos/as...

“No es suficiente tener un sínodo, hay que ser sínodo” (Papa Francisco, *5 de julio de 2019*). Vida religiosa ecuatoriana: eres sínodo. Conscientes de que el Espíritu no actúa de forma aislada, la Vida religiosa de Ecuador, como parte del Cuerpo de Cristo, elige no caminar aislada. En el Cuerpo de Cristo deja ver sus rostros, se hermana con todos sus miembros a quienes les pone rostro, les da la mano para sostenerlos y dejarse sostener, a quienes cuida y de los que se deja cuidar; y en ese cuidado mutuo crece y desarrolla su participación en busca del bien común. Dentro del Cuerpo de Cristo se reconoce humilde, vulnerable y frágil, no autoreferencial ni arrogante. La Vida religiosa del Ecuador camina como cuerpo que sufre con los que sufren, llora con los que lloran, se alegra con los que ríen y participa de los sueños y las esperanzas de la humanidad de hoy.



¡Cuántos hermanos y hermanas son testigos de esto y hacen presente el Reino desde las periferias! En el Cuerpo de Cristo descubrimos los rostros de quienes caminan con nosotros y con quienes decidimos caminar. Desde este Cuerpo y con este Cuerpo nos ubicamos como profecía del Reino **escuchando la llamada a** *ensanchar el espacio de nuestra tienda, desplegar nuestro toldo, alargar nuestras cuerdas y reforzar nuestras estacas* (Cf. Is 54,2). Así caminamos hacia un nosotros cada vez más grande... que ya percibimos en la misma vida ordinaria de la CER como espacio de encuentro y misión inter, en algunas iniciativas como la CIM de Haití, la CIM en Sucumbíos, equipos inter-congregacionales de primeros auxilios emocionales como ocurrió después del terremoto del 2016, y... ¿no nos llamará el Espíritu a no olvidar la itinerancia (*vayan y anuncien- Cf. Mc 16,15*) y formar equipos inter-congregacionales itinerantes de misión?

Una vez más nos hemos dado cuenta que la intercongregacionalidad no es un adorno, sino un don del Espíritu que se concreta en la vivencia de las relaciones sororo-fraternas, en la alteridad e interdependencia en la vida comunitaria de cada día. Es también un kairós, una misión y una realidad que necesita construirse con generosidad y paciencia y en la que nos urge formarnos.

Santa Mariana de Jesús nos enseña con su estilo de vida a ser intercongregacionales con la “mística de ojos abiertos”.

No es suficiente hablar de Intercongregacionalidad: es necesario determinarse a visibilizar en la vida concreta este don del Espíritu luchando contra actitudes y estilos de vida que no testimonian la sinodalidad, como la competencia entre nosotros, la superioridad, los liderazgos impositivos, los intereses, el ocultamiento, los silencios, los encerramientos, las cerrazones, los abusos, la mentalidad mundana... formándonos en la escucha, el diálogo, el liderazgo espiritual, el sentido crítico.

Estos días, junto con Birgit Weiler y Daniella Cannavina hemos sentido la provocación de ser, como Vida religiosa, parábola de la Iglesia: Vida religiosa pueblo, sinodal, diversa-plural, comunitaria, hospitalaria, corresponsable, poliédrica, paciente con los procesos, reconciliadora, escuchadora, no clericalista, que perdona y pide perdón, inclusiva, respetuosa, tierna, amiga y compañera, ecológica, pacificadora, familiar, lugar de proximidad, misericordiosa... Como Vida religiosa somos responsables de una Iglesia que sea amada y no temida.

al Alba...

El Alba es un instante de tonalidades claroscúras, el Alba nos invita a discernir. Iluminados por el P. Carlos Ignacio Manging redescubrimos que sin la capacidad de escucha y sin caminar juntos no podemos discernir la manera de caminar juntos y cómo no hacer las cosas solos. En compañía de los/as otros/as nos atrevemos a vivir el discernimiento como estilo de vida, a reconocer la acción del Espíritu Santo que nos precede y abre boquetes para dejar entrar en la Vida religiosa la creatividad del verdadero amor que se vuelve cruz, entrega, servicio...





queremos *ensanchar* la tienda hacia las periferias geográficas y existenciales, abriendo nuestras manos para dar y recibir con alegría.

El discernimiento como actitud y estilo de vida conduce al examen de la propia vida y ordena la vida personal y comunitaria. La Vida religiosa necesita examinarse a sí misma y no podrá hacerlo sino no es a la luz del Espíritu. Necesitamos examinar el miedo que mata la confianza, nos paraliza y no nos deja hacer lo que Jesús nos dice y no nos permite, como María de Nazaret, salir de su propia casa para ir a servir.

donde irrumpe la Vida...

Es duro reconocer que muchas veces “no hemos pescado nada”, sin embargo, solo desde ahí, podemos tomar la decisión de echar las redes *al lado derecho de la barca* (Cf. Jn 21,6), sintiendo la alegría que da *hacer lo que Jesús nos dice* (Jn 2,5) y permitir que sobreabunde la gracia del Espíritu. Dios Padre quiere una Vida religiosa ecuatoriana atrevida, osada, libre, esperanzada. Solo en la obediencia al Espíritu que nos saca de nosotros/as mismos/as venceremos el miedo. No somos una amenaza los unos para los otros, somos un don carismático.

Caminamos juntos/as... a donde irrumpe la Vida. ¡La “Vida nos pide tanto...”! ¡la Vida (el Resucitado) empuja nuestros pasos! La Vida... nos llama a la conversión.

Como vida religiosa en Ecuador queremos dejar que irrumpa la Vida en realidades duras que amenazan la vida y la quitan.

Con la Hna. Ascensión González, hemos sentido la llamada a vivir la Eucaristía como el Sacramento de Vida, de fe y esperanza, que nos hace Pan de Cristo, nos hermana, nos intercongregacionaliza, nos hace prójimos y servidores, empáticos/as y solidarios/as con los crucificados. Queremos vivirla como sacramento de comunión, participación y misión.

Como Vida Consagrada, nos comprometemos a buscar nuevos caminos eclesiales en la ministerialidad, intercongregacionalidad y sacramentalidad de la Iglesia al servicio del bien común y la ecología integral, reconociendo el papel de las mujeres y del laicado, protagonistas siempre antiguos y siempre nuevos que nos llaman a esta conversión sinodal (cf. Doc. Final Sínodo Amazonía, 86).

Con María, la Madre de Jesús, sentimos con fuerza la conversión a la simplicidad en nuestros estilos de vida. Como Vida Consagrada, descubrimos la riqueza de lo inter, para una nueva fecundidad que se fundamenta en el reconocimiento de que en la vulnerabilidad y pequeñez de nuestros carismas hoy, está la fuerza de Dios que nos invita a buscar modos de vida y misión que decide caminar con otros y otras.

SINODALIDAD, un signo de **ESPERANZA** del Hoy de Dios
que sostiene nuestro caminar juntos/juntas al Alba donde irrumpe la Vida.

¹ Letra de la canción “Convencimiento” de Teresa Parodi.

